

LA TRAGEDIA DEL VIVIR:
DOLOR Y MAL EN LA LITERATURA HISPÁNICA

Ricardo de la Fuente Ballesteros, Jesús Pérez Magallón y
Francisco Estévez (eds.)



Editan:
Editorial Verdelis
C/ Simón Aranda, 11bis, of. 6
47002 Valladolid, ESPAÑA
Telf. 983 390 841
E-mail: info@editorialverdelis.com
www.editorialverdelis.com

Universitas Castellae, edificio 2
Plaza del Viejo Coso, 5
47003 Valladolid, ESPAÑA
Telf. 34 983 377 508 / 629 388 777
E-mail: cuc@universitascastellae.es
www.universitascastellae.es

ISBN:
Depósito Legal:

Imagen de portada:

Imprime: UC
VALLADOLID 2014

EL ZORRO DE ARRIBA Y EL ZORRO DE ABAJO: PULSIÓN DE MUERTE Y DESTERRITORIALIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

José Antonio Giménez Micó
Concordia University

El zorro de arriba y el zorro de abajo, novela póstuma del escritor y antropólogo peruano José María Arguedas, se ocupa del fenómeno de la migración masiva de los serranos a la costa peruana, que comenzó durante la segunda guerra mundial y que se convirtió en masiva a partir de los años 1950, en un fenómeno que el sociólogo José Matos Mar calificó de “desborde popular” (Matos Mar 1984, 2004).

Se suele calificar la obra de Arguedas de “indigenista.” Ése no es, sin embargo, el caso de su última novela. *El zorro de arriba y el zorro de abajo* sale del sendero trillado de los ayllus y villorrios andinos –espacio “natural” del indigenismo tradicional– para poner en escena diferentes personajes, la mayor parte, es cierto, originarios de estas pequeñas colectividades, pero recientemente instalados en un ambiente ciudadano y costeno que les es extraño: Chimbote, la ciudad en la que se encuentra, a finales de los años 1960, “el puerto pesquero más grande del mundo” (Arguedas 1990: 83). Incluso si la novela del autor peruano sigue estando impregnada en todo momento de la problemática indígena, la novela ya no está anquilosada en la representación de la sociedad “arcaica” de los Andes sino que intenta comprender ese nuevo fenómeno susceptible de modificar por completo los fundamentos culturales y sociales del Perú que es la andinización de la hasta entonces muy criolla costa peruana.

No es fácil lo que pretende representar Arguedas en su última novela. En una carta escrita poco después de su llegada a Chimbote, el escritor se refiere al lugar que va a constituir el entorno geográfico y social de la novela como “el inenarrable puerto pesquero de Chimbote”:

Había comenzado a escribir una novela hace unos tres años ... El descubrimiento del inenarrable puerto pesquero de Chimbote ... me obligó a anular el proyecto de esa novela. (Carta a Marcelo Viñar, c. 1968, citada en Arguedas 1990: 282)

Chimbote es “la ciudad que menos entiendo y más me entusiasma” (Arguedas 82). Una relación opaca al referente domina toda la novela, más o menos implícitamente en lo que es la novela misma en el sentido tradicional

del término, es decir, el relato ficticio, y de modo manifiesto en los “diarios íntimos” que entrecortan éste y que forman parte íntegra de la obra. Esta opacidad es tanto más problemática cuanto que Arguedas siempre había concebido el género novelesco “como un testimonio sobre un período dado de la historia” (citado en Larco 27) es decir, como realista: como transparente.

En la carta anteriormente citada, Arguedas se refiere a un proyecto de novela que abandonará para consagrarse a *El zorro de arriba y el zorro de abajo*; en otra, califica la obra en construcción como la “dificilísima novela de los Zorros” (carta a Ángel Rama, c. 1968, citada en Arguedas 1990: 287). ¿Por qué se obstina entonces en proseguir una empresa tan incómoda e incierta? Quizá, simplemente, porque la considera indispensable. En cierto sentido y salvadas las distancias, esta novela actúa como los cientos de miles de serranos que abandonan la sierra: una y otros tienen la pretensión, la necesidad de ocupar el “mundo de abajo,” de reterritorializar la inenarrable, la inefable realidad contemporánea, a través del deseo –y, en primer lugar, del deseo de conocer, de apropiarse, de *comprender* esta insólita realidad.

La última novela de Arguedas queda inacabada. Es bruscamente interrumpida por el suicidio de su autor, en 1969; suicidio poco sorprendente, pues había sido anunciado por el propio Arguedas desde el primero de los “diarios íntimos” que entrecortan el relato ficticio (diarios “íntimos” entre comillas, pues fueron apareciendo en varias revistas a poco de haber sido escritos, es decir, mucho antes del suicidio del autor peruano). Estos diarios trazan líneas de fuga entre el enunciado pasado y la enunciación presente, entre la ficción y la metaficción, entre la ruptura de la representación realista y la continuidad de la escritura.

Porque Arguedas debe escribir. Y no sobre cualquier cosa, sino sobre esos dos asuntos muy problemáticos que son Chimbote y su deseo cada vez más difícilmente irreprimible de quitarse la vida. Nombrar el suicidio, comunicar a sus lectores futuros esta pulsión, es exorcizarla, o al menos diferirla. En todos sus diarios, esta tematización “escritura sobre el suicidio versus suicidio” es cada vez más obsesiva. Y no es un mero juego ficcional: termina quitándose la vida:

Y si me curo y algún amigo a quien respeto me dice que la publicación de estas hojas serviría de algo, las publico. Porque yo si no escribo y publico, me hego un tiro. (Arguedas 1990: 14)

Ayer escribí cuatro páginas. Lo hago por terapéutica, pero sin dejar de pensar en que podrán ser leídas. (10)

Escribo estas páginas porque se me ha dicho hasta la saciedad que si logro escribir recuperaré la sanidad. Pero como no he podido escribir sobre los temas elegidos, elaborados, pequeños o muy ambiciosos, voy a escribir sobre

el único que me atrae: esto de cómo no pude matarme [dos años antes] y cómo ahora me devano los sesos buscando una forma de liquidarme con decencia. Voy a tratar, pues, de mezclar, si puedo, este tema que es el único cuya esencia vivo y siento como para poder transmitirlo a un lector; voy a tratar de mezclarlo y enlazarlo con los motivos elegidos para una novela que, finalmente, decidí bautizarla: “El zorro de arriba y el zorro de abajo”. (8)

La novela propiamente dicha, es decir, el relato ficticio sobre Chimbote, escribe Arguedas en uno de sus diarios, sólo podrá ser transmitida si está “mezclada y enlazada” con la reflexión a veces muy confusa sobre sus propias condiciones a veces muy arduas –cada vez más arduas– de enunciación. El paradigma digresivo de los diarios no es una simple técnica que permite problematizar la linealidad del relato o de subordinar éste a la enunciación. Sí, hay una muy evidente problematización de la representación, pero su función no es en absoluto lúdica, ni siquiera filosófica: es existencial. Es ser o no ser, de la manera más radical y vital que pueda concebirse. Por decirlo de otra manera, la problematización de la representación, la confesión del autor de que es incapaz de avanzar en su relato de Chimbote, es agónica, en el sentido literal del término. Agónica y nostálgica: nostálgica de una mimesis que, antes, sí funcionaba: la mimesis practicada hasta entonces, la de un escritor indigenista comprometido que –en el pasado, en los viejos tiempos– hacía decir a las palabras lo que él quería que dijeran, para que transmitieran una realidad conocida y reconocida, indiscutible, “auténtica.”

¿Cuál es el problema, ahora? El problema es que Arguedas, mal que le pese, ya no puede vehicular una visión homogénea de la realidad contemporánea, porque ya no la tiene. Y, mucho menos, un esbozo coherente del futuro. Todo es fragmentario, apenas comprensible, irreductible a una esquematización preconcebida. Tanto el referente como el antiguo sistema referencial parecen disolverse. El resultado es un anonadamiento de una buena parte de las convenciones indigenistas, es decir, realistas, así como una desposesión progresiva del poder comunicativo del lenguaje.

Lo cual no significa de ninguna manera que *El zorro de arriba y el zorro de abajo* haya renunciado a transmitir “lo que pasa en Chimbote y en el mundo.” La novela póstuma de Arguedas intenta desembarazarse de cualquier constricción prevista de antemano y, consecuentemente, poco apropiada a la nueva realidad, que pueda impedirle alcanzar su propósito. Lo que el texto de Arguedas, tanto el relato como los diarios, está diciendo es lo siguiente: la realidad de Chimbote no es realista, el lenguaje no es capaz de representar el mundo. Esta constatación del fracaso del lenguaje es particularmente evidente en el relato cuando observamos el habla de los personajes serranos, esos “cholos” que han abandonado la lengua materna pero que dominan apenas algunos cientos de palabras en castellano:

Me'hermano menor, ahistá, lindo habla castellano, mochachito escapó Chimbote, ahora, no quiere hablar quichua ... Lindo castellano habla ; a so hermano, enjuermo, ambulante de mercado, desprecia ya. (137)

No vayamos a creer que sólo la lengua de los personajes andinos está desterritorializada: el discurso del narrador mismo se confunde con el de los personajes, también éste es una mezcla confusa de quechua, aymara, español... e incluso del inglés de los misioneros evangélicos, de tal modo que Chimbote no tiene gran cosa que envidiar a Babel tras su castigo divino. La puesta en escena de este problema sociolingüístico, así que la toma de posición del narrador, dan a entender que *Los zorros* no es ajeno a eso que Deleuze y Guattari denominaron “literatura menor”:

Combien de gens aujourd'hui vivent dans une langue qui n'est pas la leur? Ou bien ne connaissent même plus la leur, ou pas encore, et connaissent mal la langue majeure dont ils sont forcés de se servir? Problème des immigrés, et surtout de leurs enfants. Problème des minorités. Problème d'une littérature mineure. (35)

El uso desterritorializado y desterritorializador de la lengua mayor y de la materia temática indigenista que se percibe en la novela póstuma de Arguedas no podía sino incomodar a todos aquellos que, habiendo optado por la reterritorialización simbólica, preferían idealizar al indígena “auténtico”: el que se quedaba “en su entorno natural” y se expresaba perfectamente “en su propia lengua”...

Al indigenista, que necesita al indígena “auténtico” tanto o más que el criminalista al criminal o el bombero al pirómano, le encantan los indígenas “de verdad” que han sabido preservar sus “íntimos lazos –míticos– que establecen y mantienen la coherencia ... de ese su universo amenazado,” tal como el escritor indigenista paraguayo Rubén Bareiro Saguier:

Se puede notar en las tres novelas más importantes de Arguedas una profusión creciente –inconsciente– de la degradación de ese su universo amenazado, una desagregación de los íntimos lazos –míticos– que establecen y mantienen la coherencia en el mismo ... El proceso de declinación frustrante culmina con *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, en Chimbote. ese símbolo premonitorio de la devastación, del desmantelamiento, de la degradación de la sociedad peruana ... Chimbote. el lugar en que se patentiza la caída, la decadencia de una colectividad en quiebra, moral y económica, en la que se rescinde la dignidad ... Allí donde el tiempo pierde su norte, en que la lengua se babeliza. extravía el sentido esencial de la comunicación.” (1990: xvii)

Degradación, desagregación, decadencia, devastación, desmantelamiento, caída, quiebra, extravío del sentido esencial de la comunicación... Todos

estos términos, una vez liberados de su caparazón moralizador, remiten a la misma isotopía: la desterritorialización.

Con respecto a la desterritorialización de y por la lengua, esta novela póstuma de Arguedas, ya lo he señalado hace unos minutos, guarda cierto parecido con la obra de Kafka. Si “la situation de l’allemand à Prague, vocabulaire desséché, syntaxe incorrecte, favorise” favorece en Kafka el empleo a la vez creador y desterritorializador de la lengua (Deleuze y Guattari 41), algo similar ocurre con el castellano costeño, “babélico,” multiforme, “corrupto,” en proceso constante de transculturación puesto en escena en *Los zorros*. Se trata, en efecto, de una lengua casi incomprendible para un público hispano desconocedor del quechua; es decir, para la gran mayoría de los lectores de Arguedas.

Hasta hace unos años una buena parte de la crítica, tanto la indigenista como la mal llamada “hispanista,” no dejaba de lamentar esta “lengua que se babeliza” puesta en escena en la novela póstuma de Arguedas. Digo “mal llamada crítica hispanista” porque sería más apropiado llamarla “anti-indigenista” o incluso “anti-indígena.” Ahí tenemos, por ejemplo, a Vargas Llosa, el mismo que se extasiaba del maravilloso castellano, tan comprensible, de los indios de la novela indigenista de Arguedas *Los ríos profundos*:

En esta Torre de Babel el lenguaje incomunica a las gentes. La mayor parte de ellas adolece de un habla tan dialectizada que entorpece la comunicación y divide al individuo, pues lo que dice es incapaz de expresar lo que siente y piensa ... Se trata de un mundo afásico; su humanidad padece una perturbación lingüística cuyas causas son tanto psíquicas como sociales ... Más verdadero es el lenguaje inventado de *Yawar Fiesta* o de *Los ríos profundos* que el de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, porque éste carece de elaboración artística, que es lo que da realidad a la literatura. (25)

Según este esquema argumentativo, el lenguaje es más verdadero cuanto más se aleja de la representación: cuanto más ignora el problema social, lingüístico, económico que, justamente, *El zorro de arriba y el zorro de abajo* intenta representar.

En su última y necesariamente inacabada novela, Arguedas opta en efecto por la Torre de Babel. Ésta es la realidad incómoda a la cual se enfrenta, y que quiere transmitir a sus lectores, esos que están cómodamente instalados en su butaca de su casa de su barrio exclusivo de Lima o de Madrid y que, por supuesto, dominan perfectamente el español. Arguedas opta por hacer del español anormativo de los cholos, de los negros, de los zambos, de los injertos y de los criollos pobres y analfabetos de la costa, pero también de los yanquis de las misiones evangélicas y de los descendientes de *chinos*... en fin, de todos los grupos que pululan alrededor de Chimbote, materia de creación literaria.

Se acabaron las ficciones indigenistas, es decir, realistas, cuyo contenido problematiza el estatus quo pero cuya perfecta gramática no hace sino legitimarlo implícitamente; bienvenidos sean los testimonios reales ilegítimos. Es digno de mención que los monólogos “babélicos,” casi incomprensibles de la novela de Arguedas tienen como modelo las entrevistas que el propio autor, en su calidad de antropólogo, realizó a informantes cholos, de lengua materna quechua o aymara: estas entrevistas iban a formar parte de una investigación etnológica que, como la novela, quedó inconclusa. Los rasgos formales específicos de estos testimonios (incorrecciones léxicas y sintácticas, quechuismos, aymarismos), así como sus numerosas marcas de enunciación (deícticos, gestualidad, tartamudeo, incoherencia) son integrados en la novela lo más fielmente posible.

A cuarenta y cuatro años del suicidio de Arguedas (solución extrema para eclipsar la figura del autor), el Perú todavía espera el momento de una reterritorialización no marginalizadora que sea capaz de integrar una visión plural de sí misma. O, por expresarlo con las palabras del propio autor, en el último diario en el que anuncia su suicidio inminente:

Y el Perú, ¿qué?: Todas las naturalezas del mundo en su territorio, casi todas las clases de hombres ... Y ese país en que están todas las clases de hombres y naturalezas yo lo dejo mientras hierve con las fuerzas de tantas sustancias diferentes que se revuelven para transformarse. (246).

OBRAS CITADAS

- ARGUEDAS, José María. *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Ed. Eve-Marie Fell. Edición crítica. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, 1990.
- BAREIRO SAGUIER, Rubén. “José María Arguedas o la palabra herida.” En Arguedas 1990.
- DELEUZE, Gilles, et Guattari, Félix. *Kafka. Pour une littérature mineure*. Paris: Minuit, 1975.
- LARCO, Juan. *Recopilación de textos sobre José María Arguedas*. La Habana: Casa de las Américas, 1976.
- MATOS MAR, José. *Desborde popular y crisis del estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1984.
- . *Desborde popular y crisis del estado: veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2004.
- VARGAS LLOSA, Mario. “Literatura y suicidio: el caso Arguedas.” *Revista Iberoamericana* XLVI, 1980.